

## CAPITULO XII.

Gratos recuerdos de familia.—El antiguo alcázar de Madrid.—  
Caída del Duque de Lerma.—Estudiada reserva de D. Fernando Carrillo con el pretendiente mexicano.—“Los Favores del mundo.”—“La amistad castigada.”—“El Dueño de las estrellas.”

1618

Ya se dijo en oportuno lugar que la casa de los señores de Buenache arrancaba de un hijo de Fernan Martínez Ruiz de Alarcon, el tercer señor de Atalayuelas y primero de Valverde, que fué cuarto y último alcaide de la fortaleza del Júcar, por haber D. Fernando el Emplazado hecho donacion de la villa á D. Juan Manuel. Tal hijo, que se llamó Garci-Ruiz de Alarcon, es el héroe de la comedia *Los favores del mundo*. Enrique III dirigtale merecidas palabras, desde Madrid, á 6 de Diciembre de 1390: «Yo el Rey, por façer bien y merced á vos Garci-Ruiz de Alarcon, é por la gran fazaña que feçistes cabo Benavente rindiendo en campo á Enrique Inglés,

en gran honra vuestra é de mis Reinos, é servicios que me façedes; é porque el Rey D. Joan mi señor y padre vos crió, é avia talante de vos façer merced, fago vos merced é gracia, é dono vos todo el derecho que yo he al presente é puedo aver de aquí adelante, en cualquier manera, de Villanueva, que está cerca del rio Jucar, á una legua de vuestra villa de Buenache.» (374)

Fuera de estas noticias, que así acreditan el valor como la nobleza del caballero, solo tenemos la de que vivia en 1417; y no parece verosímil que entónces bajase de cincuenta el número de sus años. Una tradicion, fundada quizá en la historia del vencimiento de Enrique el Inglés añadia que, habiendo recibido Garci-Ruiz un cierto afrentoso agravio, luchó cuerpo á cuerpo con el ofensor hasta rendirle; y como tuviese levantado el brazo para acabar con su enemigo, le perdonó la vida y la ofensa al oirle exclamar: «¡Válgame la Santísima Virgen!»

La vitoria el matador  
Abrevia; y el que ha sabido  
Perdonar, la hace mayor:  
Pues miéntras vive el vencido,  
Venciendo está el vencedor. (375)

Tan magnífico rasgo de piedad y cristiano respeto, inflamando el espíritu del indiano, impul-



sólo á llevar á las tablas la figura de aquel esclarecido guerrero, su ascendiente, haciéndole intervenir en una fábula de sumo interés y moralidad, dirigida á poner de relieve lo instable de las humanas alegrías y prosperidades, la poca ó ninguna seguridad que ofrece el valimiento de los principes, y á qué vienen á reducirse los favores del mundo.

«ALARCON (observa el Sr. Artzenbuch), para presentar con verosimilitud en un breve espacio de tiempo grandes alternativas de favor y desgracia, las buscó en la corte y trató de un príncipe notable en la historia por la inconstancia maravillosa de su índole: tanto la elección como el desempeño del asunto, manifiestan que la comedia de *Los Favores del mundo* es obra de un poeta que ya conocia bien el teatro y los hombres. Su accion puede sin violencia referirse al año de 1448, cuando el príncipe D. Enrique, de veintitres años de edad, habiendo estado ántes desavenido, se reconcilió con el Rey su padre.» (376)

Tratándose, pues, del reinado de Juan II y del príncipe su hijo Enrique IV, y habiendo transcurrido cincuenta y ocho años desde que Enrique III premió los heroicos hechos de Garci-Ruiz; si acaso en 1448 alentaba el octogenario señor de Villanueva, que debió su

crianza al rey Don Juan el I, no podia estar seguramente en disposicion de ser el alma de amorosos y políticos lances, que forman el argumento de la comedia. ¿Pero quién va á pedir puntualidad histórica ni geográfica á los dramaturgos de aquella era, que no presumian de arqueólogos? Bastábales traer lo pasado á lo presente, por materia de su especulacion moral y filosófica, y aplicarlo á su objeto, aun cuando resultasen anacrónicos los pormenores; sin transportarse á remotos siglos para soñar mundos que tal vez no existieron jamás sino en febril imaginativa de poetas descaminados.

Una impropiedad envuelven ya los primeros versos con que empieza este poema de *Los Favores del mundo*, notada por el Sr. Hartzenbusch, y cometida á sabiendas; pues quiere el autor que, en cuanto se descorra la cortina, los madrileños estén lisonjeados, para que vengan con firmeza y gusto al resbaladizo terreno de cosas presentes y conocidas:

HERNANDO.

¡Lindo lugar!

GARCÍA.

El mejor:

Todos, con él son aldeas.



HERNANDO.

Seis años há que rodeas  
Aqueste globo inferior,  
Y no vi en su redondez  
Hermosura tan extraña.

GARCÍA.

Es corte del rey de España,  
Que es decillo de una vez.

HERNANDO.

¡Hermosas casas!

GARCÍA.

Lucidas;  
No tan fuertes como bellas.

HERNANDO.

Aquí las mujeres y ellas  
Son en eso parecidas.

Madrid no pudo ser en 1448, ni muchos años adelante, el mejor lugar entre los muchos que habia recorrido el valiente y piadoso Garci-Ruiz en busca de su ofensor, estando ahí Sevilla y Búrgos, Salamanca y Toledo: si bien D. Leon V, rey de Armenia, despues de obtener el señorío de Madrid por merced de D. Juan el I, y hecho

pleito-homenaje de guardar los fueros de la villa en 1389, le dió animacion y hermosura reedificando las moriscas despezadas torres del alcázar. (377)

Éste, en cuyas habitaciones y parque tiene lugar casi toda la accion de la comedia, era por demás espacioso y fuerte, asentado sobre el rio, donde hoy mismo se eleva el Palacio Real, con hermosas vistas á los campos y sierras de Occidente. El parque y monte de gamos y venados, conejos y liebres, se extendia por bajo de los cubos y torres de la fortaleza hasta el Manzanares, limitándole al Sur la Tela, y al Cierzo el camino de San Vicente. Dentro de sus puertas el alcázar contenia deleitosos jardines, y la huerta, que se llamó de la Priora, con todo género de frutales y cristalinas fuentes; á cuyo extremo, andando los siglos, llegóse á edificar el monasterio de la Encarnacion. Concluido el cual, se trasladaron á él las religiosas, á 2 de Julio de 1616, yendo en muy solemne y fastuosa procesion desde la casa del Tesoro, de dos en dos, con la clerecía, prelados insignes, las mas ilustres señoras de la corte, y los príncipes y el Monarca. Hallábase cubierto de riquísimos altares el tránsito, donde resplandecian todas las joyas y riqueza de oro y plata, balajes y perlas de que eran dueños los vecinos de Madrid. (378)



Comenzó á escribir ALARCON *Los Favores del mundo* un año despues, en Noviembre de 1617, cuando ya contaba seis de rodar por la corte en busca de su jamás lograda toga; tiempo el mismo que supuso llevaba de recorrer las siete partidas del mundo, en alas de su venganza, el protagonista de la comedia Garci-Ruiz de Alarcon. Pero la obra no hubo de concluirse hasta el año siguiente de 1618, viniendo á darle impulso y á facilitarle materiales preciosos para su mayor importancia y realce, un suceso político inesperado.

En 4 de Octubre, á los veinte años de privanza, cayó del valimiento el Duque de Lerma, suplantándole su propio hijo. Aquel magnate que fué ayo de Felipe III principe, esclavizándole el corazon angelical por medio de acciones generosas, y que luego, cuando le vió en el trono, supo hacer su pupilo al Monarca y arrebatarle el sello real, á pretexto de que S. M. no se fatigara con la enojosa molestia de la firma, y ser el dispensador de las mercedes, no dejando al Soberano sino los embarazosos trastos del poder (que eso son corona, cetro y manto de escarlata); aquel ministro, de autorizada persona y semblante halagüeño, de pulida vejez, espíritu más bien mañoso que entendido, de fuerte voluntad para los otros y de apocado ánimo para sí, tan codicioso de recibir dádivas como insensato

en dar lo que recibia, tan ciego por los suyos, que les permitia todo y en todo quiso complacerlos, para que su familia fuera su delito; en fin, aquel engaitado prócer, expectacion del mundo, no sentia que se le iba derritiendo bajo los piés el alto pedestal en que le pusieron su maña y su fortuna. No hay títulos ni honras, mitras ni garnachas, mercedes ni tesoros bastantes para satisfacer la hidrópica sed de los ambiciosos, la avaricia de los áulicos, el desasosiego de los entremetidos; no hay beneficio para reducir al envidioso ingrato: el hombre no se mueve jamás por el reconocimiento, sino por la esperanza; y siempre mayor que el de los obligados será el número de los quejosos. ¡Cuánto se equivocan los vulgares repúblicos! Para contrarestar á la murmuracion y tener á raya los discolos, no hay otro camino que valerse de los buenos, y no ofender ni en un ápice ni á la verdad ni á la justicia. Reservando para los malsines el premio de la virtud, llegará el dia en que los descontentos empujen á los hijos contra sus padres." A su padre empujó y deshiizo el Duque de Uceda; y contra D. Rodrigo Calderon, hechura y brazo derecho de aquel, abrió éste el proceso que debia hacerle morir en afrentoso cadalso. (379)

La sorpresa del mexicano, viendo irrevocable-



mente cerradas ya las puertas de palacio para D. Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma, no es para descrita; mucho ménos su indignacion, contemplando al cordobés D. Fernando Carrillo, Presidente de Indias, trocado en furibundo enemigo del caído magnate que le habia hecho hombre. ¡Extraña cosa, que el beneficio sea tósigo al mismo que le prodiga! Dió púlpitos el Duque de Lerma que condenaron sus acciones, mitras que le deslucieron, haciendas que se armaron contra él, togas que le persiguieron y procesaron. No hizo, mientras vivió, sino ir fabricando su persecucion y su ruina. Casi todos los que habian vivido á la sombra del atlante de la gran Monarquía le abandonaron en la desgracia, convirtiendo la baja adulacion, ¡miserables! hácia el nuevo sol que asomaba por el oriente de la fortuna:

¡Qué bien comparó al amigo  
Con la hormiga un cortesano;  
Que solo sale el verano  
A las eras, cuando hay trigo! (380)

Desde allí ALARCON habia de vivir desconfiado y receloso de cuantos se le acercaban, queriendo adivinarles, por el movimiento del rostro, las intenciones del corazon; porque

En la corte es menester  
Con este cuidado andar;

Que nadie llega á besar  
Sin intento de morder. (381)

Acerea de *Los Favores del mundo*, admirable por la traza y por la perfeccion con que aparecen dibujados los caractéres, por los elevados pensamientos y hermoso estilo, ni se puede ni debe decir una palabra más, despues de aquellas en que resume y compendia su mérito el señor Hartzenbusch: «Si las magnificas quintillas que en la escena novena (del acto segundo) pone ALARCON en boca del Príncipe, estuviesen escritas en idioma extranjero, las sabriamos de memoria todos los españoles y las citariamos á cada paso.» (382)

Bien hizo el poeta en colocar ésta al frente de todas sus obras, en el lindo ramillete que empezó á formar de ellas el año de 1621, aunque el móvil principal de semejante preferencia no fuera otro que decir á sus émulos: «Hé ahí mis progenitores.»

Pero el ingenio, como el arco, no puede estar siempre tirante, ha de aflojar despues de un supremo esfuerzo. Ni á toda hora, echando la red al mar de la invencion, se han de coger bellezas incomparables. Como hubiesen unos pescadores griegos sacado en cierta ocasion, entre las mallas, asida hermosísima trípode de oro, llegaron á



soñar que todos los días les había de caber igual fortuna; y estérilmente empleaban, por solo aquella parte del mar su fatiga y sudores, sin mayor recompensa que algun triste pececillo. El poeta no ha de encerrarse en estrechos límites; y sí, como el águila, dominar y recorrer incommensurables espacios.

Nadie extrañe, pues, que no iguallen en mérito á *Los Favores del mundo*, tan bien imaginada y dispuesta, dos comedias que le debieron seguir. *La Amistad castigada*, que es la primera, carece de interes, porque no le excita ninguna de las figuras; los caractéres que presenta son defectuosos, y las soluciones ó aplicaciones morales, injustas y contradictorias. Quiso hacer alarde, sin embargo, de consumado repúblico el autor á los ojos del novel ministro D. Fernando Carrillo, Presidente de Indias, á cuya aspereza, despego, recato y reserva insondable en las audiencias, alude, como quien á la sazón estaba de ello hondamente impresionado y quejoso. Y justo es decir que, por lo sólido y útil de la doctrina, son notables las advertencias de buen gobierno que hace Dionisio de Siracusa á Dion, su ministro, en la escena cuarta del primer acto; impregnado el poeta de aquel espíritu innovador que á la caída del Duque de Lerma habíase apoderado ya de todos los

españoles. Trabajábalos á cada hora la impaciencia de lograr un empleo, sin aguardar á que vacase de un modo natural; y miéntras Quevedo, como político, y seriamente, examina y trata la materia de las futuras sucesiones, ALARCON no deja de tirar su puntada en el teatro:

Vivas dichoso

Más que un vecino enfadoso,  
Que un deseo, que una pena,  
Y más que una imposicion;  
Más que un Ministro cansado,  
De quien tiene un desdichado  
La futura sucesion. (383)

La misma alusion que en *La Amistad castigada*, hizo á los que deseaban la muerte de quien les era embarazo para entrar propietarios en un destino; y con idénticas palabras se encuentra en *Los empeños de un engaño*:

Vivas, Marqués, más edades  
Que una sisa, y que un paves  
En casa de un montañes  
Preciado de antigüedades.  
Y vivas, en conclusion,  
Más que un Ministro cansado,  
De quien tiene un desdichado  
La futura sucesion. (384)

ALARCON se copiaba á sí mismo; repite en sus comedias algunos epigramas traducidos del latin,



y no pocos pensamientos y afectos bizarramente formulados. En *La Amistad castigada*, la preciosísima declaracion amorosa entre Aurora y Filipo es hermana de la que dos años ántes habia escrito en *La Manganilla de Melilla*, entre Alima y Vanégas, y bastante parecida á otra de *Quien mal anda en mal acaba*, entre Doña Aldonza y Roman. Por último, en la comedia á que aludo, se ve que la lectura de las *Soledades* y el *Polifemo* de Góngora, el trato con los nobles y el afan de lisonjearlos, estúpidamente inficionados ya de la culta latiniparla, habrian podido viciar el gusto de ALARCON á no recoger velas con tiempo el hombre amamantado en las buenas enseñanzas del siglo XVI, á quien debia el estilo de oro y la inspiracion casi divina.

Igual intencion política, y mayores defectos que *La Amistad castigada* tiene *El Dueño de las estrellas*. El cual no es otro que Licurgo, aquel varon incomparable que se expatrió despues de haber dotado de sábias leyes á Esparta, obtenida palabra de sus conciudadanos que no las alterarian hasta que volviese de un largo viaje; con cuyo ardid supo lograr que el tiempo las hiciera útiles y fecundas. Esta última y desconocida parte de la vida del legislador, toma ALARCON por asunto en una fábula de harta invencion y enredo, y en el gusto á que Lope de Vega hubo

de acostumbrar al auditorio. Abunda en vivos y hermosos diálogos, y en situaciones dramáticas; pero desligadas y sin congruencia, donde apaga la una el interes de la otra, hasta rematar la comedia con el más disparatado desenlace. Fíngese haber anunciado un estrellero al legislador, que se veria en el trance ó de dar muerte á cierto rey, ó de morir á sus manos. Para esquivar el fatal influjo de los astros, ocúltase en la aldea; pero el rey de Creta le saca de allí por indicacion del oráculo de Delfos, y le encomienda el timon del Estado. Excúsase Licurgo, cuenta lo del horóscopo al rey; mas éste le arguye:

Y cuando vuestras estrellas  
Os inclinasen á efectos  
Tan injustos, vos sois sabio;  
Y el que ha merecido serlo,  
Es dueño de las estrellas:  
Y así, con razon resuelvo  
Que sus más fuertes influjos  
Os están á vos sujetos. (385)

La corte de Creta, en el drama de ALARCON, es la de Felipe III, con sus mismas costumbres, alegres fiestas, amores caballerescos, galanteos discretísimos, quijotescos lances, cuchilladas y desafíos. Una noche sorprende Licurgo en el cuarto de su mujer al rey, que la enamora, y cúmplase el horóscopo: tiene ó que matar ó ser



muerto; y para mostrarse dueño de las estrellas, se mata. ¡Qué bien ahora podriasele echar en cara al poeta lo mismo que, traduciendo á su favorito Marcial, dijo en *Las Paredes oyen!*

Queriendo Fannio huir  
Sus contrarios, se mató.  
¿No es furor, pregunto yo,  
Para no morir, morir?

De un insignificante pormenor de este drama sacamos la curiosa noticia de que todavía, tradicionalmente, se conserva entre los niños la antigua letra y música del famoso baile intitulado *El Villano*. Los rústicos de la isla de Creta, bailando en torno de la estatua de Apolo, cantan «al *són del Villano*:»

Los serranos hoy le dan  
Sacrificios á Titan;  
Sacrificios soberanos  
Dan á Febo los serranos. (386)

Y hoy los niños, con igual melodía y consonancia, entonan en corro:

Al villano que le dan  
La cebolla con el pan, etc.

ALARCON discurrió introducir en un drama caballeresco la figura de Licurgo, famosísimo le-

gisador, para testificar públicamente que se estimaba hombre de gobierno y á propósito para lucirse, por su mucha capacidad y advertencia, en graves y difíciles cargos. Prodigó, pues, con verdadero arte, avisos y arbitrios útiles para desterrar la ociosidad, estar aperebido á la guerra, atender á las viudas hidalgas y pobres, remunerar con tino los oficios de justicia, y dejar bien afrentados á los maldicientes; y tradujo los pensamientos del auditorio con pedir castigo de muerte para los malos ministros, aludiendo al recién caído y malquisto D. Rodrigo Calderon:

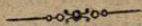
Lo cuarto, que á los ministros  
De justicia tan severo  
Castigueis, que den al mundo  
Universal escarmiento;  
Porque de todos estados  
Públicos suplicios veo,  
Y deste jamás lo he visto;  
Y persnadirme no puedo  
Que dello la causa sea  
Ser todos justos y rectos:  
Mas que, ó ya en los superiores  
Engendra el tratar con ellos  
Amistad, y disimulan  
Con la aficion sus excesos;  
O ellos tambien son injustos,  
Y con recíprocos miedos,  
Porque callen sus delitos,  
No castigan los ajenos. (387)

Por último, *El Dueño de las estrellas* tu-



vo su cuna y despertador, seguramente, en las *Catorce proposiciones, que parecen ser muy importantes para el bien y descanso de estos reinos*. Las presentó á los caballeros procuradores de Córtes, en 1.º de Marzo del año anterior de 1617, el Dr. Cristóbal Perez de Herrera, médico del Rey nuestro señor, y del reino, protector y procurador general de los albergues y pobres de él; y se hallan al final de su libro de los *Proverbios morales y enigmas filosóficas*, celebrado por ALARCON, y puesto á la venta en 1618.

Reiterando en el teatro varios de los generosos deseos del Galeno poeta, y así lisonjeado su amigo, se prometia RUIZ DE ALARCON algun impulso favorable á sus pretensiones; pues á esperarle convidaba el reciente é imprevisto cambio de cosas, puestas ya en otras manos las riendas del gobierno.



### CAPITULO XIII.

Diabólico ardid, escándalo estrepitoso.—Representacion de "El Anticristo."—Despídese Góngora de la corte maldiciendo.—Novelas aventuras de Luisa de Robles.

1618

Los avisos de economía política y buen gobierno en dos comedias seguidas prueban cuán ávido de ellas estaba el público inofensivo, y de qué suerte ALARCON supo agradarle. Si el estreno de ambas fué tan borrascoso y contrariado como de costumbre, la representacion logró llegar hasta el fin, levantándose uno y otro poema al dia siguiente y ofreciendo ganancias á los autores.

De prueba terrible para DON JUAN venia á ser el estreno de comedia nueva; y en matarla aquella misma tarde trabajaban aisladamente los émulos del poeta, los principes, desfavorecedores, la amañada adversa mosquetería. Ahora se concer-